



www.arakis.es/~bio.net  
bio.net@arakis.es



Alimentación y consciencia

Ecología y leyes naturales

Eutanasia y vida, reencarnación

Historia, genealogía y evolución

Conocimiento y salud

Chamanismo y culturas indígenas

Geometría, música y aritmética

OVNIS y arqueología

Arte y filosofía, ciencia y religión

Yoga y meditación, artes marciales



## Eutanasia y vida, reencarnación Introducción

### EL ELIXIR DE LA VIDA

La muerte es, sin duda, la más terrible de las barreras a las que el hombre se ve enfrentado. Así también, uno de sus más antiguos combates ha sido tratar de retrasar el instante fatídico. Es por esto que, según las épocas, el hombre se volvió hacia prácticas mágicas, luego hacia el ocultismo. En nuestros días, la ciencia tomó el relevo. Pero la imaginación humana también se alimentó de relatos cuyos personajes vivían indefinidamente.

### «Viejo como Matusalén»

La longevidad atribuida a Matusalén, uno de los patriarcas antediluvianos del Génesis, es también proverbial. De hecho, los 969 años que le atribuyen los escribas en las Escrituras constituyen casi la única información que se tiene sobre este personaje. Le confieren una especie de récord, puesto que cuentan que su bisabuelo, Adán, vivió 930 años, su abuelo, Set, 912 años, y su padre Henoch, 365 años. Sin embargo, este último no murió sino que fue «llevado» por Dios después de una vida perfecta. Al hijo de Matusalén, Lamech, le confieren sólo 177 años, pero la descendencia recuperó su vigor con Noé, el héroe del Diluvio, que murió a los 950 años. Esa es la leyenda. Existen dos hipótesis sobre la interpretación de estas longevidades fabulosas que no son, por lo demás, contradictorias. La primera supone que los años concedidos a los patriarcas son, en realidad, el número de meses de sus vidas: se obtiene de esta manera alrededor de 77 años para Adán, 76 para Set, más o menos 81 años para Matusalén, 30 años de existencia terrestre para Henoch y 79 años para Noé. En cambio, según este cálculo, Lamech había vivido apenas quince años. Los escribas habrían efectuado esta conversión con el fin de exaltar a estos hombres dignos de admiración. Según otra teoría desarrollada por los especialistas de la Biblia, estas vidas sobrenaturales habrían sido inventadas para establecer genealogías sin lagunas que cubrieran con pocos nombres largos períodos

prehistóricos. Esta manera de proceder se repite con el sacerdote caldeo Beroso, quien en su historia de Babilonia, escrita alrededor de 280 años antes de Cristo, afirma que los reinados de los diez reyes de las épocas fabulosas no abarcan menos de ... 432.000 años.

### **Los límites de la vida humana**

De manera más comprobable, la historia nos da a conocer, de tiempo en tiempo a través de los siglos, la existencia de personas que sobrepasaron ampliamente la esperanza de vida de sus épocas. Esta se ha alargado en proporciones extraordinarias desde la Prehistoria, pero el «despegue» esencial se produjo recién en el siglo XIX. De hecho, un hombre vive hoy en día tres veces más que el de Cromañón. Por otra parte, las investigaciones recientes ubican la barrera biológica de la especie humana en alrededor de 110 años. Estimación que sufre excepciones: en 1958, un colombiano había alcanzado la respetable edad de 160 años. Récord conmemorado por la Oficina de Correos colombiana con una estampilla que tenía por leyenda: «¡El hombre más viejo del mundo!» Esta noción de barrera biológica fue dada a luz por un americano, el Pr. Leonard Hayflick: sus experiencias in vitro parecen probar que las células se comportan como si tuvieran una especie de reloj interno que determina de antemano durante cuánto tiempo vivirán y seguirán dividiéndose.

### **¿La ciencia versus el «reloj biológico»?**

Si la noción de barrera biológica corresponde a una realidad, sólo la manipulación genética permitirá eludir el infranqueable obstáculo que representa hoy en día. ¿Alcanzará algún día la ciencia este resultado? Si así fuese, habrá puesto entonces un pie en un terreno hasta hoy reservado a lo divino. Por ahora, el hombre se contenta con explorarla vía del trasplante de órganos defectuosos por equivalentes artificiales. La miniaturización de la electrónica lo hace cada vez más factible y podemos imaginar que un día algunos conejillos de indias podrán convertirse en "cyborgs", es decir, en unos cerebros con envolturas totalmente artificiales y altamente desarrollados. En su libro "Cuando el hombre se convierte en máquina" (1971), el periodista científico americano David Rorvik presenta esta mutación como un gran paso adelante para la

humanidad... o más bien hacia la inhumanidad, no pueden evitar de replicar algunos.

### **Magia, ocultismo y longevidad**

Para luchar contra los estragos del tiempo en el organismo, los hombres se han visto tentados a menudo a recurrir a lo sobrenatural. El vampirismo. Contrariamente a una idea preconcebida, el vampiro no es un difunto sino un «nomuerto» (ese es el sentido de nosferatu), un ser inmovilizado en la frontera que separa la vida de la muerte. El vampiro ha adquirido la longevidad, a menudo contra su voluntad, al ser víctima de otro vampiro. Esta forma de semiinmortalidad tiene todo de una condena y el «verdadero» vampiro es más cercano al monstruoso Nosferatu que al seductor Drácula, las dos caras dadas por el cine al mismo héroe del escritor Bram Stoker. La Magia negra. Una longevidad deseada puede resultar de un pacto consumado con fuerzas oscuras. Se pretende que algunos grandes brujos de la macumba, la magia negra brasilera, hayan vivido más de dos siglos. Autores de ciencia ficción, como el americano Lovecraft, han imaginado, por otra parte, una forma de «vampirismo» psíquico que permitiría a seres humanos envejecidos rejuvenecerse atiborrándose con la energía vital de personas jóvenes. La Magia real. Esta es la de los grandes ocultistas, de los alquimistas. En efecto, la alquimia se presenta como una tentativa de reconquista a través del conocimiento de los antiguos secretos de los privilegios perdidos a causa del pecado original. Entre estos privilegios figura en primer lugar el de la inmortalidad. Durante siglos los alquimistas trataron entonces de reencontrar el secreto del elixir de una larga vida, «el oro potable», que supuestamente les permitiría atravesar los siglos realizando su fin último: la transmutación del cuerpo y el retorno a la inmortalidad adámica. La tradición pretende que algunos alquimistas famosos como Nicolás Flamel, el conde de Saint-Germain, Artepio, el alquimista árabe de la Edad Media o Fulcanelli lograron esta transmutación.

### **Historias de inmortales**

El tema de la inmortalidad, o en su defecto el de la longevidad extrema, obsesiona la imaginación del hombre desde los tiempos más antiguos. Ya, en la mitología asiriobabilónica, en la Epopeya de Gilgamesh, en el tercer

milenio antes de Cristo, se evoca la posibilidad. Atraviesa discretamente la historia de la literatura hasta el siglo XIX, luego se desarrolla en el seno de una corriente fantástica que lo trata en general como una maldición. Obras importantes, como El judío errante, de Eugene Sue (1845), el ciclo de She, La-que-debe-ser-obedecida, de sir Henry Rider Haggard (1887-1923), Drácula, de Bram Stoker (1897), o series muy populares de su época tales como la consagrada al enigmático dr. nicola de Guy Boothby (1895-1901), ilustran la búsqueda un sueño que revela ser, a fin de cuentas, una pesadilla física y mental. En el siglo XX, la evolución de la ciencia ofrece nuevos recursos. Pero la literatura sigue dominada por la idea de que una longevidad extrema no procura más que aburrimiento y que ésta no se adquiere sino que al precio de compromisos moralmente inaceptables.. así el sabio Fausto no duda en pactar con el diablo a cambio de una nueva juventud. Este mito se repite en la época contemporánea, por ejemplo, en El Maestro y Margarita, novela del escritor soviético Mikhail Bulgakov (1891-1940), inédita hasta 1966. La moralidad de estas obras es la misma: no se puede ir impunemente contra las leyes de la Naturaleza...

Fuente: [misterios.hypermart.net](http://misterios.hypermart.net)



Eutanasia y vida, reencarnación  
Proyección consciente - Viaje astral

El miedo a morir es un miedo ancestral ante lo desconocido que el ser humano no ha conseguido superar a pesar de los innumerables sustitutos místicos, religiosos, psicológicos que si bien, tempo-ralmente, logran ejercer un efecto amortiguador de la ansiedad provocada por el inconcebible final de la muerte, no terminan de traer la respuesta autoconvinciente que deje al individuo tranquilo y sereno con respecto a su destino post-mortem.

El tema de la muerte plantea una enorme paradoja al individuo, porque precisamente es el único argumento de la vida humana para el que existe una respuesta segura y certera, ya que todos sabemos que un día vamos a morir. Entonces, ¿cómo se explica que la única certeza posible en esta vida actual, pueda generar tanta inseguridad?

Sobre este y otros asuntos reflexionamos con Paloma Cabadas, Profesora e Investigadora del IIPC-Instituto Internacional de Proyecciología y Concienciología.

**Pregunta:** ¿Por qué en nuestra sociedad occi-dental hay tan poca cultura acerca de la muerte?

**Paloma Cabadas:** Porque el paradigma que predomina en nuestra cultura es todavía muy materialista y sigue empeñado en considerar y situar a la conciencia como una propiedad del cerebro físico y no como una realidad indepen-diente, sin embargo, las evidencias acumuladas, por ejemplo, sobre las Experiencias Cercanas a la Muerte ya están aportando datos que no podrán seguir siendo ignorados por mucho tiempo. Algunas personas que han pasado por la deno-minada Experiencia Cercana a la Muerte, y que han experimentado con total lucidez otras realidades concien-ciales, sí parecen estar convencidas, por la fuerza y verosimilitud de su vivencia, de la conti-nuidad existencias, sin embargo, cabe preguntarse ¿por qué vamos a esperar a tener una experiencia tan traumática como puede ser un accidente mor-tal, una cirugía sin éxito, o cualquier otra situación

que deje a la persona clínicamente muerta para comprobar que seguimos existiendo después de esto que culturalmente llamamos muerte?

**P** - ¿Qué es entonces esto que llamamos muerte?

**R** - La muerte no es sino un estado de transición hacia otros niveles de manifestación concien-cial; al término de cada ciclo humano este orga-nismo físico, que ha permitido plasmar nuestra presencia en esta realidad material, agota su vitali-dad y queda desactivado. A partir de ahí, en el mejor de los casos, pasamos a trasladar el foco de atención concien-cial de esa realidad material, a la que estábamos acostumbrados por la fuerza de los sentidos, del tiempo, de los afectos, de los compro-misos y apegos, hacia otras realidades no físicas, pero tan evidentes y contundentes como ésta.

**P** - Entonces, ¿la muerte es como un renaci-miento?

**R** - Sí. Podemos entender la muerte como un renacimiento a otras dimensiones, como la vuelta a casa, como la recuperación de lo que es auténti-camente conocido y familiar para uno mismo, es decir, nuestro origen, el resto del grupo evolutivo, nuestra identidad global e integral como concien-cias en evolución que somos y que, habitualmente, por imperativos evolutivos, queda muy menguada y restringida durante este lapsus que llamamos vida humana. Tememos a lo desconocido cuando la muerte es la clave para volver a lo conocido.

**P** - ¿Quiere esto decir que tenemos otros cuerpos además del cuerpo humano?

**R** - Efectivamente, nosotros conciencias, tene-mos diferentes equipos o cuerpos, uno más sofisti-cado que otro, para presentarnos y actuar en dis-tintas dimensiones, es por ello que tantas personas ya experimentan el llamado fenómeno de la pro-yección consciente, o viaje astral, de forma gene-ralmente espontánea mientras duermen o descan-san, o de forma forzada como resultado de una experiencia de casi muerte.

**P** - Entonces, ¿este cuerpo humano nos con-diciona mucho?

**R** - Sí, por eso es tan importante que vayamos abandonando esta identificación con el cuerpo físico; admitimos que somos este cuerpo cuando en realidad estamos en él como inquilinos durante un periodo vital porque es el organismo

más y mejor adaptado a esta dimensión física. En realidad, podríamos considerarlo como un traje planetario, igual que el astronauta viste un ropaje específico y sofisticado para interactuar en otras atmósferas y a nadie se le ocurre confundir al astronauta con el traje, de la misma forma deberíamos evitar cometer el error de confundir a la conciencia con el cuerpo físico.

**P** - Pero, ¿cómo pueden ayudar los viajes astrales o proyecciones conscientes a perder el miedo a morir?

**R** - El estudio y la práctica de la proyección consciente se está revelando en la actualidad como el entrenamiento necesario de auto-comprobación que permite erradicar la Tanatofobia o miedo a la muerte. La salida extracorporal lúcida permite ese nivel de entrenamiento dirigido por el propio interesado para ir aprendiendo a abandonar el cuerpo físico con total naturalidad, de manera que, llegado el momento de la proyección Final, pueda emanciparse sin traumas y conociendo la realidad que está del otro lado, es decir quienes son los que le están esperando para ayudarlo a reintegrarse en la nueva dimensión, para volver a casa. Habrá aprendido, entre muchas otras cosas, a percibirse como ser independiente del estuche humano que le sirvió de habitat en su última experiencia humana

**P** - ¿Dónde se apoya el miedo a morir?

**R** - El miedo a la muerte se sustenta principalmente en el miedo a lo desconocido y esa angustia se observa que mejora e incluso termina desapareciendo, en la medida que la persona adquiere mayor conocimiento y documentación sobre el proceso. La muerte deja de ser un tema tabú en la vida de cualquiera a partir del momento que se tiene información objetiva y coherente, combinada con la aplicación de técnicas experimentales de vanguardia como es la proyección consciente, con el dominio de las propias bioenergías, con comprensión y control de las emociones; todo ello va encaminando a la persona hacia ese nivel de autoconocimiento y experimentación directa que le permitirá entender finalmente, que esto que llamamos muerte, no es sino un gran compromiso con uno mismo, con la supervivencia lúcida, con la cosecha de nuestras acciones y decisiones, con la continuidad evolutiva en óptimas condiciones. Somos el resultado de nuestras acciones y



decisiones tanto aquí como en otras dimensiones.

**P** - ¿Hay que entender entonces la muerte como un compromiso?

**R** - Sí, a partir de un trabajo serio con uno mismo vamos a comprender que existe un compro-miso con la inmortalidad, con la supervivencia, ya que somos responsables de nuestros actos y de nuestras omisiones y que al existir una continuidad vamos a encontrarlos con los resultados de todo esto después. Quizás, por ello, paradójicamente muchas personas prefieren vivir en la ignorancia de las realidades multidimensionales, aunque eso sí, muertos de miedo, y eligen dejar esas responsabilidades en manos de "administradores de verdades absolutas" que les garanticen la felicidad eterna, antes que ponerse manos a la obra y hacer el esfuerzo de producir cambios importantes en el rumbo de su vida humana, en sus valores y prioridades, en su nivel de asistencialidad a otras conciencias.

**P** - ¿Qué hay después de la muerte?

**R** - Vamos a entender primero que nosotros conciencias evolucionamos dentro de un continuum donde se intercalan vidas humanas como la actual, con periodos en dimensiones no físicas que denominamos Intermisión, y ello con la Finalidad de ir adquiriendo mayor desarrollo como conciencias, mayor lucidez y cosmoética en nuestras actuaciones. Es importante considerar que la calidad de nuestro periodo entre vidas o intermisivo, después del paso por la muerte biológica, va a estar determinado por el grado de lucidez que la persona consiga recuperar después de esta primera muerte. La conciencia recién llegada a la Intermisión recoge los frutos de la última experiencia humana, reintegra la totalidad de sus atributos y continua su actividad en esa dimensión en función de su nivel y ganancia evolutiva, pero también puede pasar a padecer las consecuencias de los residuos energéticos y perturbaciones emocionales por ape-gos y situaciones no resueltas en la pasada existencia física y quedar en una condición que denominamos de parapsicosis post-mortem.

**P** - ¿Qué es la parapsicosis post-mortem?

**R** - Es esa condición en la que el individuo no se da cuenta que murió y continua haciendo como si estuviera todavía en la vida humana. Es un periodo donde no hay lucidez, donde la

conciencia permanece estancada en sus propias problemáticas y sin aprovechamiento evolutivo ninguno.

**P** - ¿Cómo se consigue salir de ahí?

**R** - A veces es difícil, el grado de desvarío y obnubilación es tan grande que no es mucho lo que se puede hacer. Miles de conciencias están renaciendo en nuevos cuerpos físicos sin haber despertado en ese periodo intermisivo. Esta población de personas que mueren todos los días sin preparación, ni información constituye el objeto de las proyecciones asistenciales que lle- van a cabo cientos de proyectores veteranos en colaboración con conciencias maduras y universa- listas, que actúan en la dimensión no física y que llamamos amparadores. Por ello es tan importante tener información, preparación y experiencia acerca de la multidi- mensionalidad y de la continuidad existencia; , por- que la vida humana representa e; campo experi- mental, el laboratorio, la facultad donde podemos graduarnos para periodos intermisivos con gran lucidez y provecho evolutivo.

**P** - ¿Qué se puede hacer en ese periodo inter- misivo cuando se está lúcido?

**R** - Lo más importante que podemos hacer en ese periodo es preparar la siguiente vida humana en las mejores condiciones posibles. Podremos asistir a cursos intermisivos de alto nivel de prepa- ración, asesorados por conciencias maduras, avan- zadas, orientadores evolutivos que pueden ayudar- nos a programar la siguiente vida con mayores garantías de recuperación de la lucidez a una edad más temprana. Por ejemplo, ¿a quién no le gusta- ría en la próxima vida estar muy lúcido a todas estas realidades desde una edad muy temprana?

**P** - Entonces, ¿existe el ángel de la guarda?

**R** - Bueno, el ángel de guarda, el guía extrafí- sico, el mentor, son representaciones de estas conciencias amparadoras, amigos extrafísicos, compañeros avanzados de la evolución que nos ayudan desde otras dimensiones. Lo interesante es que el concepto de ampara- dor no tiene ninguna connotación mística, ni sagrada, estamos hablando de conciencias univer- salistas que han tenido cuerpo físico y volverán a tenerlo, que ayudan al prójimo sin hacer distincio- nes de raza, credo, o nivel de evolución ya que en su programa existencial figura la asistencialidad a todas las conciencias dentro de las pautas de

la cos-moética y la maxifratenidad, Son especialistas en tareas asistenciales y entre otras, figuran la avuda a morir, a realizar la transición de un estado concienical a otro. Nosotros podemos conectarnos con ellos a partir de nuestra disposición personal y de nuestra acti-tud sincera y cosmoética.

**P** - ¿Qué podría recomendarle a una persona que está pasando por un periodo crítico de salud, un enfermo terminal, una persona que haya per-dido a un ser querido?

**R** - Para empezar, que sepa que evolucionamos en grupo y que nadie pierde a nadie, ni se se,,,ara de nadie en los caminos de la evolución. La idea de separación, de soledad, procede de una percepción sensorial limitada, y de una pobre información acerca de la multidimensionalidad. Las energías concienicales no se extinguen, por lo tanto, y siguiendo la ley de afinidades, siempre vamos a encontrarnos con todos aquellos que amamos o con los que estamos unidos por una semejanza. En el IIPC, tenemos una programación regu-lar de actividades que esclarecen sobre los temas de la proyección consciente y las relaciones de la conciencia proyectada en otras dimensiones. También próximamente tendremos entre nosotros al autor de la Proyecciología, ciencia que estudia las experiencias extracorporales, el Dr. Waldo Vieira, que tiene varias obras publicadas y traduci-das al español, impartiendo conferencias y cujsos divulgativos.

**P** - ¿De todo esto se desprende que no hay que tener miedo a morir?

**R** - Efectivamente, el miedo a morir no deja vivir, el ser humano a diferencia de los animales sabe que un día morirá, por lo tanto es el único que puede llegar a morir de miedo. Aprovechemos la ganancia evolutiva que ya hemos adquirido como concienicias que somos y aprendamos a perder primero el miedo a morir y a partir de ahí el resto de los demás temores. Veamos la muerte como un estado de transición, como un aprendizaje y un gran compromiso principalmente con la vida. La muerte biológica es lo último que podemos hacer bien en esta vida humana.

Revista Natural



Eutanasia y vida, reencarnación  
Metempsicosis

METEMPSICOSIS Y MEMORIA GENÉTICA

Más concluyentes como pruebas en favor de la reencarnación parecen ser aquellos casos en los que una persona, casi siempre un niño, empieza a relatar espontáneamente lo que son aparentemente recuerdos de una vida anterior en la Tierra. En varias ocasiones se han hecho las correspondientes averiguaciones y se ha comprobado la veracidad de los datos que revela el supuesto reencarnado. En el estudio de tales hechos se ha distinguido especialmente el psiquiatra estadounidense Ian Stevenson, de la Universidad de Virginia, por su paciente recopilación de datos de todas las partes del mundo; su obra Veinte casos que hacen pensar en la reencarnación (1ª edición, 1966) se ha hecho famosa y en la Universidad de Virginia se tienen recogidos ya cerca de dos mil casos. El autor no se ha limitado a recoger datos sino que frecuentemente ha observado también el comportamiento del sujeto "reencarnado" y de las personas de su ambiente. Lo más característico de estos hechos estudiados es la identificación del niño con la persona alida anterior fallecida.

El caso prototipo consiste en que un niño de dos a cuatro años empieza a relatar hechos de una vida anterior, en otro tiempo y en otro lugar. Tras mucho insistir la criatura, los padres comienzan a verificar los hechos -habitualmente varios años después- y, una vez comprobados algunos de ellos, se invita al sujeto en cuestión a reconocer personas, lugares y objetos de la vida "anterior", lo que se consigue en muchas de las ocasiones estudiadas. Podría citarse como ejemplo el caso de la india Shanti Devi. Nacida en una familia de Delhi, a los cinco años empezó a decir que se llamaba Shanti Nath y que era en realidad de la ciudad de Mathura, en. donde no había estado nunca. Describía los templos y calles de la ciudad y sus estudios universitarios, así como el nombre de su marido (Kedar Nath), y que había tenido un hijo. Los padres intentaron que la niña olvidara el asunto pero, a los nueve

años, sus recuerdos se hicieron más intensos, de modo que el padre hizo indagaciones en Mathura y supo que allí vivía un comerciante denominado Kedar Nath, con un hijo y casado en segundas nupcias, ya que su primera esposa había muerto diez años antes al dar a luz su único hijo.

En 1935, el profesor H. Banarjee, de la Universidad de Rajastán, y otros científicos, estudiaron el asunto y decidieron concertar un encuentro de la niña con su presunta familia anterior. Como resultado, Shanti Devi reconoció a su marido primero, y a sus padres después, entre un grupo de cincuenta personas, así como supo reconocer y describir los caminos que recorría la difunta y su dormitorio. También, por otro lado, conoció por primera vez al hijo de diez años que había tenido Shanti Nath y al que llamaba "hijo mío", con el lógico estupor del niño (Shanti Devi tenía nueve años). Con todo ello, padres y marido reconocieron, en medio de un ambiente fuertemente emotivo, que Shanti Nath había vuelto en la niña Shanti Devi. Para personas ya predispuestas a favor de la reencarnación, este caso y varios otros servirán casi como prueba concluyente, pero se trataría de la reencarnación ¿de qué? Efectivamente, hay aquí algo que "reencarna" pero, ¿qué es en realidad? El propio Ian Stevenson ofrece más de una explicación para el conjunto de los casos que ha estudiado, y una de ellas es la de la memoria genética. Aún en el plano físico, no es demasiado raro que suceda que un descendiente -como un nieto o un tataranieto- manifieste a veces más parecido con su abuelo o su tatarabuelo del que presentan otros descendientes más cercanos a éste. Tales características han permanecido latentes momentáneamente y, cuando las circunstancias eran favorables, por la razón que sea, se han manifestado exteriormente. En lo referente al dominio sutil o psíquico la cosa ocurre de modo semejante, y lo que por las apariencias serían recuerdos de una vida anterior de un determinado sujeto son en realidad elementos psíquicos recibidos por herencia; el individuo "recuerda" lo que le sucedió a uno o a varios de sus antepasados.

Podrían denominarse estos casos como de memoria genético-ancestral; los padres transmiten al hijo un determinado germen psíquico y físico, ellos lo reciben de sus progenitores y así sucesivamente.

Dicho germen es un conjunto bastante complejo, del cual muchas peculiaridades permanecen en estado latente hasta que las condiciones son propicias y, llegado el momento, a un descendiente le llegará a su campo de conciencia desde el "subconsciente" aquello que -aparentemente- son recuerdos de una vida anterior. Lógicamente, esta explicación sólo sirve para los casos en los que pueda probarse que el cuerpo físico desciende en línea directa del antepasado, ya sea con una distancia de pocos años o de varios siglos. En alguna otra ocasión, la explicación puede venir de la criptomnesia, es decir, el niño puede haber estado en contacto con alguien o con una fuente de información de la supuesta vida anterior y haberlo olvidado. Cuando los recuerdos que estaban en el olvido vuelven a la consciencia, el sujeto cree sinceramente que proceden de una vida anterior.

Como señala Ian Stevenson, cuando se da por parte del individuo el reconocimiento de varias personas que aún viven de entre aquellas que conoció en la "vida anterior", la criptomnesia no es muy convincente ya que todos comprobamos en la vida ordinaria la dificultad de identificar a algún desconocido por simples descripciones pero sin una visión directa. Otros casos podrían encuadrarse en la hipótesis de la percepción extrasensorial. El niño adquiere la información por medios paranormales o extrasensoriales y asimila los datos obtenidos, de tal forma que él mismo se identifica con la persona fallecida y convence de ello a los demás. Apenas es discutible que algunas gentes pueden obtener extrasensorialmente información que les resultaría inaccesible por medios ordinarios. Además, muchas veces se sabe de varias personas que pueden haber actuado como enlace telepático entre el difunto y el "reencarnado"; en tales casos, basta con pensar en la telepatía sin acudir a otras facultades extrasensoriales más amplias, a unque en otras ocasiones sí que deberían tenerse en cuenta estas últimas para la explicación de ciertos casos más complejos.

Sobre todo, es necesario, para comprender por qué se producen algunos o varios de los hechos de los que estamos tratando, el tener en cuenta la realidad de la metempsicosis. Dicho vocablo griego designa la transferencia de elementos psíquicos desde un ser hasta otro. En todo ser humano hay elementos psíquicos que proceden de

la desagregación de otros seres humanos o incluso de animales de nuestro mundo, los cuales al morir no dejan sólo un cadáver visible y corpóreo sino que también abandonan unos elementos sutiles (a los que convendría no denominar "cadáver psíquico", ya que no corresponden al plano corporal). Tales restos psíquicos irán a agregarse a otros seres humanos o animales de nuestro mundo, y ese adherirse a nuevos seres de entre los que están naciendo en nuestro mundo terrestre tendrá lugar con arreglo a la ley de afinidad (Cf. René Guénon, *L'Erreur spirite*). Un ser que nazca, por ejemplo, en la especie humana, atraerá hacia sí del medio cósmico, anímico o psíquico aquellos elementos que sean más afines a su naturaleza propia.

La metempsicosis ocurre continuamente, por muy extraño que parezca a las mentalidades actuales, pero es fundamental tener presente que lo que se transmite no es de ningún modo el núcleo trascendente y sobrenatural del ser, luego que no hay "reencarnación" propiamente hablando, aunque sí hay algo que reencarna. Hay en cada uno de nosotros elementos procedentes de la desintegración de individuos que nos precedieron, y si sucede que alguno de dichos elementos aparece en el campo de la consciencia desde el "subconsciente", nos damos cuenta de que somos portadores de algo cuyo origen resulta a primera vista inexplicable, pero la explicación pertinente es la realidad de la metempsicosis, que no se da solamente en quienes parecen recordar vidas pasadas sino en todos los seres humanos. También conviene percatarse de que para el traspaso de elementos psíquicos de un ser hacia otro no hace falta necesariamente la muerte de uno de ellos, y el ejemplo más evidente (aunque no el único) es precisamente la generación de un nuevo individuo por sus progenitores.

A veces puede ocurrir que los elementos sutiles del ser individual cuyo cuerpo ha muerto, permanezcan sin apenas disociarse, y en tales casos será aparentemente más clara la evidencia de una reencarnación. El conjunto puede transferirse a un nuevo individuo recién nacido o que vaya a nacer, el cual conservará así más o menos completamente la memoria del anterior y parecerá ser el difunto reencarnado, pero, como hemos dicho, no se trata de ninguna vuelta del ser verdadero a este mundo. En términos occidentales, hay que distinguir el plano

espiritual o del intelecto del plano anímico o de las formas sutiles, y a este último del plano visible o corporal. En la tradición hindú se diría que no hay que confundir la "envoltura causal" con la envoltura "sutil" ni a éstas con la envoltura grosera o corpórea (1). Generalmente, se ha visto que la desagregación del compuesto psíquico se ve frenada por algún suceso de fuerte carga emocional.

Suele tratarse de muertos por un asesinato o muerte violenta o bien, a veces, son los elementos anímicos del criminal los que "reencarnan". Como caso muy particular hay que citar el de los linajes de lama-tulkus del Budismo tibetano. Tras la brutal ocupación por parte de las tropas maoístas chinas del "País de las Nieves", muchos lamas tibetanos, comenzando por el Dalai-Lama, se vieron obligados a abandonar su tierra; y varios de ellos se han extendido por todo Occidente. A raíz de ello, se ha hecho bastante habitual en la prensa el hablar de "reencarnaciones" de lamas, de "budas vivientes", etc.; últimamente hay disputas incluso por la identidad del tulku (que no reencarnación) del Panchen Lama difunto, ya que los gobernantes ateos de Pekín quieren curiosamente imponer su propio "reencarnado" Panchen Lama. Sin embargo, no es el único caso de disensiones por la autenticidad de un tulku, ya que pueden entrar en juego poderosos intereses económicos.

La palabra tulku significa aproximadamente "cuerpo de emanación" (en sánscrito, nirmana kaya), y está relacionada con la idea de producción de un fenómeno "mágico". Básicamente se puede diferenciar entre los tulkus de algún sabio espiritual ya difunto y los tulkus de algún ser no humano; de entre estos últimos destacan el Dalai Lama, el Panchen Lama y la dama Lama Dorje Fagmo, existiendo también los tulkus de ciertas deidades de la región, los cuales son considerados "oráculos oficiales". Los linajes de tulkus tuvieron sus inicios hacia el siglo XIII, y acerca de su formación hay interesantes interpretaciones aportadas por Alexandra David-Neel, viajera en Tíbet a principios de siglo: "ciertos lamas dicen que la energía sutil que subsiste tras la muerte del que la ha engendrado -o alimentado si es ya un tulku perteneciente a un linaje- atrae hacia ella y agrupa a los elementos afines, deviniendo así el núcleo de un nuevo ser.



Otros dicen que el haz de fuerzas desencarnadas se une a un ser ya existente, cuyas disposiciones físicas y mentales adquiridas en vidas anteriores (en otros mundos, diríamos nosotros) permiten una unión armoniosa" (2). Cuando un lama que es ya un tulku está próximo a morir, predice o predecía la región en la que renacerá, y solía aportar algún dato sobre los padres, la casa, etc. Cuando se daba con un niño que parecía corresponder con las indicaciones del lama difunto, se le ponía a prueba presentándole objetos personales del muerto mezclados con otros parecidos, para comprobar si conserva el recuerdo de lo que fue suyo en la existencia anterior. Hoy en día el procedimiento es el mismo aunque parece que los signos se hacen cada vez más problemáticos. Como puede apreciarse, se trata claramente de casos de metempsicosis, semejantes a los estudiados por Ian Stevenson. La particularidad de un tulku (cuando es auténtico) reside en que la cohesión del conglomerado de elementos psíquicos es debida a la potencia espiritual del individuo en cuestión.

Hacia 1650, el quinto Dalai Lama, que era considerado, como todos los anteriores, un tulku de Gedundoup (discípulo y sucesor del reformador lama Tsong Kapa) declaró estar habitado por el Boddhisatva Chenrezig (Avalokitesvara en sánscrito) y asimismo dictaminó que su antiguo maestro espiritual, el Panchen Lama, del monasterio de Tashi Lumpo, era un avatar de Eupagmed (Amitabha en sánscrito).

El Panchen Lama venía siendo considerado como un tulku de Soubhouti, un discípulo del Buda histórico. Así pues, al menos en los casos más eminentes de tulkus se da una doble herencia espiritual y psíquica.

Así como las reliquias corporales de algunos santos pueden convertirse en receptáculo de ciertas influencias espirituales, los linajes de tulkus -"cuerpo de emanación mágica" o forma sutil- pueden devenir algo parecido. La creencia es, por lo tanto, que los tulkus de Dalai-Lamas han pasado a ser al mismo tiempo tulkus de Chenrezig (el Boddhisatva Omnicompasivo que habita en el Paraíso Occidental) y los tulkus de Panchen-Lamas han devenido simultáneamente un soporte para la influencia espiritual de Eupagmed (el "Buda de Luz ilimitada"). Es probable que el caso de

Pitágoras esté en relación con algo parecido, pero no hay, evidentemente, datos fiables. "¿Qué es lo que pervive en un tulku?" -Se pregunta el Rimpoché Sogyal. "¿Es exactamente la misma persona que aquella a la que reencarna? Sí y no. Su motivación y su dedicación para ayudar a todos los seres es la misma, pero de hecho no es la misma persona. Lo que pasa de vida en vida es una bendición, lo que un cristiano llamaría gracia" (3). Para desechar completamente la opinión que puede hacerse el público de que un tulku es como un alma individual que ha reencarnado en la Tierra, cabe señalar que en el Budismo tibetano se admite que un mismo difunto puede dividirse post mortem en varios tulkus que coexisten al mismo tiempo y que son reconocidos oficialmente. Ni que decir tiene que para las masas tibetanas no caben sutilezas, y cada Panchen Lama, por ejemplo, es el anterior que reencarna, según creen en su simpleza.

Por último, para abarcar todas las posibilidades, conviene indicar que los seres de un determinado grado de existencia (como, por ejemplo, el estado humano) no están separados entre sí por ninguna solución de continuidad, no hay entre ellos ningún vacío. Desde los más cercanos hasta los más alejados, todos se influyen recíprocamente. En realidad, la herencia física y la herencia psíquica solamente son el aspecto más particular y más importante de la influencia del medio sobre un ser determinado, pero, dentro de los límites de nuestro mundo, recibimos la influencia mayor o menor de todos los seres que en él se manifiestan, por muy alejados que estén en el espacio y también en el tiempo (4).

#### NOTAS:

- (1). Cf. René Guénon, "Las envolturas del Sí-Mismo", en *El hombre y su devenir según el Vedanta*, CS, Buenos Aires, 1990, libro del que se ha escrito: "Me ha parecido bellísimo; inteligente, profundo", (Mircea Eliade, *La prueba del laberinto*), Cristiandad, Madrid, 1980, p. 141) y también: "Aquí, todo es restituido a una esfera de grandeza, de seguridad incomparable y de transparencia casi olímpica" (Julius Evola).
- (2). Cf. Alexandra David-Neel, *Místicos y magos del Tíbet*, Indigo, Barcelona, 1988.
- (3). Cf. Sogyal Rimpoché, *El libro tibetano de la vida y la muerte*, Urano, Barcelona, 1994.
- (4). Cf. René Guénon, "El ser y el medio", en

La Gran Tríada, Obelisco, Barcelona, 1986.



www.arrakis.es/~bio.net  
bio.net@arrakis.es

## Eutanasia y vida, reencarnación

### Bibliografía

Autor	Título	Editorial
Traducido por J.B.Bergua	El libro tibetano de los muertos	Clasicos Bergua
Sebastian de Arauco	Tres enfoques sobre la reencarnación	J.A.Gonzalez
Brian Weiss	Muchas vidas, muchos maestros	Ediciones B
Robert Kastenbaum	Hay vida después de la muerte?	Edic.Intern.Futuro
Michel Thévoz y Roland Jaccard	Manifiesto por una muerte digna	Kairós